

Rosa María Alfaro

Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas

Asociación de Comunicadores Sociales - CALANDRIA
E-mail: ralfaro@terra.com.pe

diálogos
de la comunicación

Politiizar la ciudad

● Rosa María Alfaro

Hoy no podemos comprender las dinámicas comunicativas de la ciudad sin ubicar su referencia al contexto de globalización de la economía y de mundialización de la cultura que vivimos, el que reorganiza las formas y sentidos de construcción del poder. La paulatina eliminación de las fronteras reales y simbólicas desde el advenimiento de la modernidad llega hoy a formar procesos de ampliación de los imaginarios individuales y colectivos, desterritorializando los sentidos de pertenencia y desprendiéndose de su tradicional asociación a la idea (organizativa, política y cultural) del Estado-nación (ORTIZ 97). La migración creciente de los latinoamericanos hacia las grandes metrópolis del mundo sosteniendo la economía interna de sus familiares en los países de origen y la conexión massmediática

con la oferta comunicativa internacional directa, por cable, Internet o transmisión doméstica, son figuras emblemáticas que muestran una compleja red de interacciones que se reproducen y sostienen en otras más, perfilando un panorama comunicativo inserto en la producción y reproducción a escala mundial de relaciones económicas, políticas y culturales. Nuevas dinámicas que nos hacen repensar el modo de analizar la comunicación, lo que no necesariamente hace desaparecer viejos problemas y conflictos, pues más bien se arrastran sin ser resueltos, reacomodándose como parte de una realidad altamente compleja. Así nos encontramos frente a una superposición de desigualdades, exclusiones, segmentaciones, atrasos tecnológicos y políticas de parches, al lado de innovaciones y cambios a nivel global, de tal manera que es la propia vida y los sentidos de la gente los que también se mundializan, perdiendo orientación e idea de futuro.

Estaríamos así asistiendo a una nueva percepción de los sujetos sobre sí mismos y los ámbitos a los que sienten pertenecer, más aún cuando la información y las decisiones de cada Estado muestran sin vergüenza cuán permeados están por grandes decisiones globales. Parecería emerger, así, la necesidad de una ciudadanía del mundo, abierta pero ambigua y dispersa, en la que el espacio de las ciudades sería su coordenada de concreción más real. Se hace relativo, de esa manera, el valor y peso de los espacios tradicionales nacionales, cuando aún estos no habían sido satisfechos en nuestros países, a nivel de identidad como de desarrollo social, o representación política. Podemos

pensarnos más como ciudadanos de ciudades que de naciones, pero insertos simbólicamente en el mundo o en una parcela de él. Nuevos sentidos nos llevan al desenganche de fronteras y de «raíces», pues los países hoy conforman ciudadanía de pertenencias ambiguas sin posicionamientos claros frente al nuevo orden mundial, los que por compensación son reemplazados por sentimientos patrióticos centrados en la reproducción de algunas costumbres y de efusiones colectivas frente al fútbol u otro deporte en competencias internacionales. Hoy lo que más se comparte es la propia miseria económica, moral y política de nuestros países, aunque se quiere salir de ella desde la vinculación que se establece entre el lugar de residencia y ese mundo que aspiramos pero que no nos pertenece. Estamos aún muy lejos de recomponer el sentido universal de la ciudadanía en el mundo basada en la ética de la responsabilidad, desde la perspectiva de gestar nuevos sentidos utópicos que algunos autores tratan de levantar como paradigmas éticos y radicalmente democráticos (CORTINA 97). Hoy esa supuesta conexión abierta y básicamente urbana tiende a perder el sentido del sí mismo en la política y oscurece la importancia de la participación directa y responsable de los ciudadanos, cuando se fragmenta. Pero es posible de ser reorganizada real y simbólicamente, pues desde ella se puede repensar y mirar la ciudadanía y la política en este contexto de globalización desde una localidad urbana conectada con el país y el mundo. Así la ciudad se convertiría en un nuevo eje estratégico para examinar y comprender los cambios que vive el mundo, bajo la apuesta

de puntear nuevos cambios desde el entorno más específico.

1. CIUDADANÍAS EN CONFLICTO

La mirada política desde el barrio hacia el barrio

La fragmentación social existe, sin embargo, la globalización otorga validez a las parcelas. Pues a la par que se crean las grandes empresas y redes institucionales que entrecruzan el mundo a partir de una mercantilización extrema de la vida, los ámbitos intermedios nacionales tienden a perder forma y sentido, el tejido social se debilita y con él sus instituciones políticas. Los procesos de individuación son intensos, en cambio. El mundo personal como fuerza centrífuga organiza las comprensiones e inserciones cotidianas, conectándose así con el mundo local relacionado con la vivienda, la alimentación, el ejercicio de la socialidad primaria, el acceso a lugares de recreación y fiesta. Si bien opera el repliegue hacia el proyecto de vida propia, abandonando otros espacios y utopías más amplias, este se desarrolla en el lugar de residencia, en un «Lugar Mundo» desde donde se entiende lo que ocurre en la realidad. Lo ciudadano paradójicamente también se localiza, pero dentro de una figura secularizada de la vida política de los países y el mundo, acercándose más a la idea del ciudadano territorial, ubicado en las clases medias y populares. Las clases altas están siempre buscando y movilizándose hacia los bordes de la ciudad.

No podemos olvidar que el mundo del hogar atrae pero también expulsa, sin romper con él (esto es especialmente grave en las

ciudades donde abunda la desigualdad y la pobreza). Los niños, los jóvenes y las mujeres, por ejemplo, requieren del barrio para crecer y la ciudad es para trabajar o realizar actividades de esparcimiento¹. Es diferente mirar a la ciudad como ámbito macro que desde la inserción particular del sujeto. Optar por esta segunda perspectiva nos permite identificar otros significados de la participación política en la ciudad y el ejercicio de los poderes locales. Así, mirar la desterritorialización desde el único lugar-territorio real del domicilio, en el que vive la gente, resulta ser altamente significativo para repensar la política en términos objetivos y subjetivos. Por ello que las comunidades que de allí surgen son altamentepreciadas y en muchos casos como el de las mujeres de organizaciones de base, les ha permitido conectarse con las políticas nacionales² y su desarrollo como ciudadanas responsables. Asumiendo, claro, que la política, tal como es hoy, se encuentra en una severa crisis de fe e institucionalidad, de escasa construcción paradigmática. Pero el poder de unos sobre otros se mantiene y su creciente fuerza se ha enmarañado, con diferentes formas de organización y sentido. Se trata de cambiar el punto de partida para construir nuevos enfoques y propuestas en los que el ciudadano tenga otro peso y lugar como poder social.

El ciudadano que es Vecino

En un sondeo realizado en el Perú durante el presente año³, la mayoría de los peruanos se dan a sí mismos el nombre de ciudadano. Pero hay también quienes se autotitulan peruanos, mientras que en otros en la misma

proporción se llaman a sí mismos pobladores o vecinos. Tomemos en cuenta que tanto el gobierno como la sociedad civil realizaron una gran propaganda acerca de la autodefinición ciudadana aunque apelaran a diferentes significados. Si bien esa ciudadanía sin destino preciso tiene importancia en el porcentaje, está cruzada con otras denominaciones, es como una característica errante. Mientras que el 54% resalta la pertenencia casi universal a una sociedad específica, otros (35.9%) subrayan la peruanidad apelando a la nacionalidad, y están quienes compiten (35.4%) con identidades más propias de la condición de habitantes de la ciudad. Muy pocos se autodenominan «personas del pueblo» o miembros de una Iglesia. Las definiciones que separan tajantemente a unos de otros mas bien tienden a diluirse mientras que surgen aquellas que apelan a la igualdad y son abarcativas. El liderazgo y la militancia no definen, salvo excepciones. Estaríamos ante identidades que, señalando dos opciones, se mueven entre diferentes percepciones de sí mismos, tendiendo a cierta hegemonía la ciudadanía. Pero, lo más notable es la perspectiva de integración de la mayoría de las autodenominaciones, la identidad no pasa por la diferencia sino por formar parte de algo aglutinante aunque no se sepa qué es. Es un imaginario colectivo no cumplido aunque sí soñado a pesar de su imprecisión.

El peso de lo vecinal en la pertenencia está asociada a la migración y la ocupación de las ciudades, por ello se perciben como vecinos o pobladores, logro social conquistado, y no precisamente como ciudadanos de derecho. Además, desde los ochenta

ta, saturaba una noción despolitizada de la ocupación de la ciudad y del rol de los gobiernos locales. Sin embargo, en los últimos tiempos, otras vertientes han surgido motivadas por las crecientes experiencias de elecciones municipales dirigidas a un ciudadano-vecino elector que colabora con la organización nacional de voluntades políticas descentralizadoras del poder, como tema de debate y en tanto deseo colectivo. Los proyectos de reforma del Estado cunden en Latinoamérica en ese sentido. Los partidos políticos han desarrollado su fuerza insertándose en movimientos sociales de cada lugar y han apostado por construir poder en gobiernos locales, que es por donde se empieza, para llegar a los nacionales que es adonde se llega. Deben jugar también a favor las historias políticas de cada sujeto y su actual posición crítica frente a la clase política que se ramifica hacia lo local. La tensión existe y se nutre en la coyuntura política, aunque todavía pese la elección menos politizada en algunos barrios de la ciudad a favor de competencias de gestión y no de filiación. El fenómeno de la corrupción local ha visibilizado su compromiso con los poderes nacionales e internacionales. El entramado está conectando así el lugar-territorio con las luchas sociales, las políticas y la moral pública en movimientos oscilantes pero altamente conflictivos para el ciudadano.

Evidentemente, lo local más específico es el punto de llegada y de partida para conectarse con otros ámbitos, desde la vida cotidiana. Hay una convivencia puesta en ejercicio desde allí, redes de relaciones que se entretienen territorialmente, lugares que se hacen públicos o se

prohíben en el vecindario, cooperación o ayuda en momentos difíciles (REGUILLO 96). Y desde el punto de vista de las valoraciones, el acceso al desarrollo se mide por el entorno que rodea al lugar de residencia y al derecho de una vida digna. El poblador no puede avanzar solo, requiere de los esfuerzos comunes para acceder a pistas, veredas y servicios públicos diferentes. Se necesita de otros para establecer derechos, obligaciones y responsabilidades comunes que funden un marco colectivo de progreso. De allí que tanto en el campo simbólico como en el político se creen sentidos de pertenencia o lazos entre la gente con respecto a una localidad, sea entendida como barrio, zona o distrito y ciudad. De un lado porque se acumula una historia y un conjunto de rasgos culturales y porque «la nostalgia de los horizontes cerrados, intimidantes y sosegantes a la vez, sigue aún afincada en nosotros como individuo y sociedad»⁴. Sin embargo, tal enganche con lo social, para obtener ciudadanía -de voz y voto- requiere pensar la política de manera menos esencialista, cuyos caminos son siempre discontinuos pero fundadores de otras pertenencias y compromisos de aquella participación que involucra en el quehacer de la ciudad.

Poder local y ciudadanía

El ciudadano se percibe a sí mismo desde donde vive. Surge de allí y se proyecta al barrio. Así uno es de un lugar, pertenece a él aunque esta situación no se sustente en ningún tipo de opción. Se origina en el barrio y no en principios fundamentalistas de identidad porque más que ser de un lugar es estar en él, es un «aquí vivo» que compromete re-

des sociales diversas y sentidos que no sólo se quedan dentro de ese barrio sino que la interacción social compromete hasta niveles políticos del distrito y la ciudad. Esta visión, entonces, define la integración urbana basada en la gestación de comunidades de residencia y de comunicación, asociaciones y organizaciones que se forman no por su cuantificación sino para garantizar una mejor calidad de vida incluyendo la socialización, pues si allí se vive en ese lugar, hay que cuidarlo (CRUCES, DIAZ DE RADA 96). Evidentemente este trazado es diferente según sectores sociales, donde es posible enrarecer esta línea integrativa a la ciudad, al funcionar otras más significativas como el acceso a los bienes de consumo general y al trabajo, entre otras.

El caso de las mujeres populares es siempre aleccionador en tanto ruta ciudadana desde lo vecinal. Salen de la casa para seguir cumpliendo su rol de madres individuales, creando luego una cierta maternidad colectiva de carácter social, al preparar la olla común. Posteriormente surgen las experiencias organizativas y de formación de líderes, el contacto con autoridades locales y centrales, las relaciones con los partidos políticos. Experiencia que las hace redescubrirse en otras potencialidades, que les abre las puertas de la participación pública. Muchas de ellas están hoy día postulando para ser alcaldesas y regidoras en las próximas elecciones municipales⁵.

La existencia de autoridades e instancias de poder local que, si bien se nutren de supuestas fronteras territoriales, justifican la existencia de sentidos políticos que se ejercen cuando se vota

por el alcalde municipal, cuando se debe pagar impuestos o realizar trámites, cuando hay que mejorar los servicios, cuando se pide protección y seguridad a la comisaría o se recurre a un juzgado de paz, al celebrar la fundación distrital. En general los Estados latinoamericanos colocan oficinas de diferentes poderes estatales en cada lugar posible. Sentidos muy articulados hacia dentro del barrio y la vida personal, que son más disímiles y tenues hacia el afuera, en el poder central e internacional, pero acoplados al fin y que crecen en fuerza cuando los problemas que aquejan a la población exceden los ámbitos locales convirtiéndose en crisis o demandas nacionales, como viene sucediendo en los últimos tiempos en varios países del continente.

De hecho, la experiencia político vecinal está viviendo procesos de mayor compromiso y satisfacción política como ya se había enunciado, después de la debacle que significó la década de los ochenta y los inicios de

los noventa. Para los ciudadanos, las elecciones municipales son importantes (59.7%), incluyendo a quienes las ponderan más (31.7%). Muy pocos le restan mérito. Al parecer estamos lejos de aquellas épocas donde se consideraba irrelevante el municipio. Elegir a las autoridades locales forma ya parte de las obligaciones políticas. Inclusive hay votaciones locales o provinciales que configuran tendencias políticas de oposición o adhesión al gobierno central de turno. Y en muchos lugares, la opinión sobre el funcionamiento de las municipalidades ha mejorado, hay menos gente arrepentida de su voto⁶. A la vez se aclama la necesidad de que posean más poder económico y político. No estamos así frente a una campaña de promesas engañosas o de elecciones de candidatos que no existen (como sucedió antes). El gobierno local ha cobrado sentido, la ciudadanía adquirió capacidad crítica y cierta confianza. Parece haber más conciencia sobre el municipio y sus tareas y los retos a los que se debe enfrentar.

Las razones que se esgrimen son muchas en una pregunta posterior. Un conjunto de ellas giran alrededor de la necesidad de elegir a una autoridad local que se dedique al distrito, sea del partido que fuese. Las ciudades y sus distritos requieren de gobernantes locales para mejorarla. En esa línea, se presentan hasta opiniones que resaltan la posibilidad de organizar la ciudad y el desarrollo de la población. Se alude a asociaciones de vecinos para generar progresos distritales o ciudadanos. La idea de desarrollo está presente muy articulada a la idea de ciudad como espacio de intervención cercano. Mas aun, están aquellas comisiones creadas a nivel nacional que han requerido ramificarse en los ámbitos locales y que están teniendo un impacto nacional e internacional conectándose, por ejemplo, con organismos mundiales de derechos humanos.

Otros usan sentidos democráticos para argumentar a favor. Unos formales aludiendo que así se elige y se cumple con una obligación. Otros en cambio valoran la representación que la población necesita. O el ejercicio de un derecho. O porque se generan relaciones comunicativas entre autoridades y población (orientación y preocupación por el pueblo, permite conocer opinión del pueblo). Un porcentaje menor pero significativo señala que es importante la elección porque permite cambiar de alcaldes y es bueno hacerlo, renueva personas y posibilita ideas o propuestas nuevas, se puede buscar a otros más capaces. Es decir hay una comprensión modernizadora en sus argumentos. El cambio y la renovación estarían actuando a favor.

Cuadro 1: En su opinión, y de acuerdo a su experiencia, las elecciones municipales son:

Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencia	%	% valid
Muy importantes	412	31.7	31.7
Importantes	775	59.6	59.7
Poco importantes	84	6.5	6.5
Nada importantes	27	2.1	2.1
No sabe/No responde	1	0.1	0.1
Casos nulos	2	0.2	
TOTAL	1,301	100	100

Respuestas a nivel nacional

Casos válidos = 1299; Casos nulos = 2

Si bien no faltan quienes buscan a una autoridad que ponga orden, en general, se nota una significativa asociación entre municipio y desarrollo local (aunque no muy específico), con perfil democrático. Y se plantean relaciones ciudadanas cercanas, es decir se percibe un espíritu de comunidad en beneficio del mejoramiento del distrito. Atmósfera de acción y colaboración que permitiría una mejor calidad de vida y un sentido de seguridad interna entre los vecinos.

Una redefinición ciudadana del poder en la ciudad

Así, lo local es un lugar cercano y visible, controlable. Se le mira y se le usa de manera cotidiana. Desde allí lo público se hace posible, se puede organizar la vida social acercándola a la política. Allí la gestión pública se desdramatiza pues pierde poder para ganar participación. De hecho, la gente es más irreverente y protesta más, tiene más elementos para juzgar al alcalde. Asimismo es un lugar estratégico para observar la gestión política nacional, desde donde es comprensible la descentralización del poder.

Al nivel de las identidades culturales, generacionales, sexuales o sociales de los sujetos, estas se construyen desde ámbitos más amplios, nutriéndose de la experiencia local. Pero, la trascienden en esa necesidad de circulación y en cómo cada barrio o distrito forma parte de un todo urbano por donde es posible transitar. Por ello debiéramos redefinir lo local como territorio de frontera abierta y tener como horizonte de apertura la gran ciudad, espacio abundante y sin límites, en crecimiento permanente, en la que tiene sentido

mirar y disfrutar, donde sería más factible progresar.

Paradójicamente, lo ciudadano pasa por la localidad pero no se queda en ella. El eslabón entre el mundo del barrio y el nacional o internacional se viabiliza en la ciudad, la que oficia de lugar de aventuras pero también funciona como puertas abiertas para entrar y salir hacia otros universos. Destino y pasaje de la nueva modernidad. Desde el fragmento es posible la integración a la ciudad y el mundo, donde lo nacional ocupa un lugar más administrativo, una especie de aduana multiusos. De allí la importancia que adquiere la calle como lugar público que nos pertenece, no sólo porque transitamos por ella sino por su circularidad permitiéndonos el intercambio y la aventura, una movilidad territorial y cultural por encima de la social, que pone en el debate la convivencia para saber compartirla.

La ciudad es así el gran referente de lo local, donde se es ciudadano hoy. La convivencia en ella resulta el gran reto cotidiano, aunque cargado de conflictos. La gran pregunta es si en ese tránsito o viaje del barrio a la ciudad y al mundo es posible construir ciudadanías sólidas que se enfrenten a la problemática del poder y su organización democrática, si lo público vecinal es suficiente para generar participaciones que conforman a una sociedad que desde sí misma define y controla la política frente al mundo a partir de países como los nuestros débilmente insertos en la economía mundial.

Hay experiencias altamente significativas de construcción de acuerdos políticos entre municipio y sociedad civil, como las

mesas de concertación y de desarrollo local, las que permitieron otro diseño de más acercamiento y colaboración entre la ciudadanía y la acción política sin dejar de lado la demanda y la crítica. Igualmente aparecieron comisiones nacionales de la sociedad civil que para operar se han ramificado hacia pequeñas y grandes ciudades incluyendo a sus localidades, lo que dibuja un empuje nacional que reconoce lo local para la producción de políticas públicas en uno u otro sentido. La vigilancia ciudadana del poder político empieza su existencia y le da otro sentido a la vida social y política en la localidad apostando por ciudadanías participantes e involucradas en tareas antes sólo restringidas al Estado (ALFARO 2,002). Y sin embargo, tales dinámicas han dejado por fuera al mundo rural, que es el sector más empobrecido y excluido de la sociedad, planteándonos nuevos conflictos.

2. LA COMUNICACIÓN POLÍTICA EN TERRITORIA- LIDADES Y SUBJETIVIDADES CONFLICTIVAS

Los medios son importantes para situarnos y entender nuestra realidad política, ayudando inclusive a tomar decisiones y gestar opinión, a promover procesos de construcción de culturas políticas. Y es en la asociación entre ciudad y mundo que construyen sus noticias, análisis e imágenes. Con distintos pesos, estos diferentes medios cubren informaciones de diferentes esferas de la vida pública del país. Mientras que en radio y televisión se mantienen ciertas importancias en las diferentes ciudades donde se desarrolló el sondeo ya citado, sólo la prensa escrita es cambiante, depende de cada lugar y de lo que este me-

dio significa; el proceso vivido cuenta. La televisión, como en muchos otros países, es el medio político por excelencia que llevó a muchos autores a llamarla como la máxima expresión de la VIDEOPOLITICA. Los medios entretejen las identidades ciudadanas relacionadas con las territoriales, las políticas y las subjetividades colectivas que las ciudades producen y reproducen extendiéndose en medios y en el propio corazón de la vida cotidiana.

Ciudad audiovisual frente a comunicaciones locales y país televisivo

Al preguntárseles cómo se enteran de lo que pasa en la ciudad, es decir de sus aconteceres en

general, los peruanos indican que es a través de la televisión (83.6%) y luego de la radio (69.6%). La prensa tiene menos importancia porcentual (44.7%), sin embargo sigue siendo significativa. Lo que sí tiene muy poco peso son las redes sociales de familiares, vecinos, amigos y organizaciones. Al parecer no representan ni hablan de la ciudad como conjunto y realidad. En algunas ciudades del interior la radio es más importante que la televisión para enterarse de la problemática y vida de la ciudad, en otras compiten, mientras que la prensa es valorada en aquellos lugares donde hay una experiencia consolidada vinculada al ejercicio político de partidos. Lima es un caso especial: la televisión es mucho

más importante, su porcentaje es altísimo (es coherente con los noticieros nacionales que levantan las imágenes de la capital por encima de las otras) que con respecto a la propia radio. En países tan centralistas como el nuestro, Lima es casi síntesis de lo nacional. Y curiosamente en Lima la prensa es importante para muchos ciudadanos más que la radio.

Ante la pregunta de qué medios usa para enterarse de la actualidad POLITICA de su ciudad, la RADIO LOCAL asume la delantera (46.2%). La televisión nacional que sigue teniendo peso (41.6%), para muchos dice más sobre las ciudades propias que la televisión local (32.1%), quizá por su escasa y pobre producción pero también por no centrarse en cuestiones políticas. Los periódicos locales son anotados más que los nacionales para describir las relaciones de poder en las ciudades. En cambio, la radio, la televisión y el periodismo nacional estarían alejados del mundo urbano de las provincias, no lo representan, comprobando así el desarrollo centralista de nuestros sistemas de comunicación. En cambio en Lima, lo nacional describe bien lo local y viceversa desde los diferentes medios. Los comentarios de vecinos no fueron seleccionados, ello indica que la política desfila fundamentalmente por los medios.

(Ver cuadro 3 en la página siguiente)

Cuadro 2: ¿Cómo se entera de lo que pasa en su ciudad?
Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencia	% Respuestas	% Casos
De la televisión	1087	37.7	83.6
A través de la radio	906	31.4	69.6
De la prensa	581	20.2	44.7
De los vecinos	120	4.2	9.2
De los amigos	95	3.3	7.3
De los familiares	45	1.6	3.5
Volantes	24	0.8	1.8
De la organización	6	0.2	0.5
Por observación directa	3	0.1	0.2
Mercado	1	0	0.1
Impreciso/viciado	2	0.1	0.2
Otros	11	0.4	0.8
TOTAL respuestas			

Casos válidos = 1301

Cuadro 3: ¿Qué medios usa para enterarse de la actualidad política de su ciudad?

Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencias	% de respuestas	% de casos
Radio local	600	24.1	46.2
Televisión nacional	541	21.8	41.6
Televisión local	417	16.8	32.1
Radioemisora nacional	335	13.5	25.8
Periódicos locales	313	12.6	24.1
Periódico nacional	224	9	17.2
Comentarios de vecinos	2	0.1	0.2
Encuestas	1	0	0.1
Ninguno	52	2.1	4
Impreciso/viciado	1	0	0.1
NS/NR	1	0	0.1
Total de respuestas	2487	100	191.3

Casos válidos = 1301 Casos nulos = 1

Cuadro 4: ¿Cómo se entera de lo que pasa en su distrito?

Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencias	% de respuestas	% de casos
A través de la radio	644	25.4	50.3
De la televisión	621	24.5	48.5
De los vecinos	459	18.1	35.8
De la prensa	315	12.4	24.6
De los amigos	182	7.2	14.2
De los familiares	97	3.8	7.6
Volantes	71	2.8	5.5
De la organización	62	2.4	4.8
No se entera	33	1.3	2.6
Por observación directa	15	0.6	1.2
Boletines	7	0.3	0.5
Alcalde vecinal	2	0.1	0.2
Mercado	2	0.1	0.2
Revista de la Municip.	2	0.1	0.2
Otros	16	0.5	1.3
Ninguno	1	0	0.1
Impreciso/viciado	2	0.1	0.2
Total de respuestas	2531	100	197.6

Casos válidos = 1,281; casos nulos = 20;

Frente a la pregunta de cómo se entera sobre su distrito, la radio sube (50.3%) pero manteniendo el equilibrio con la TV (48.5%), a pesar de la escasa producción televisiva en las zonas; y baja casi 5 puntos la prensa con respecto a un contacto más amplio de ésta con la ciudad. En algunas urbes la radio es referente clave del mundo local. Pero, en Lima nuevamente decrece, señalando la pérdida de su fuerza frente al auge televisivo. Esta vez los vecinos y amigos aparecen como fuente de información y conversación de la vida del distrito más que la propia prensa. Muchos limeños reconocen el papel comunicativo entre pobladores. Cabe preguntarse por qué crecen las redes sociales y directas de intercambio con más importancia en este ámbito, quizá es porque los medios masivos no satisfacen las demandas sobre esta esfera y merecen más confianza los pares, los cercanos desde el contacto directo. La territorialidad más local se nutre de más fuentes de comunicación. El espacio local es el que permitiría mayores articulaciones entre medios y redes, entre vida comunitaria y tecnologías, entre el conocimiento concreto por vivencias y el consumo de medios. (Ver Cuadro 4)

Para enterarse de la realidad política del país, como también se puede inferir de las respuestas anteriores, la televisión nacional cobra ascendente relevancia (79.7%). Más lejos están la radioemisora (51.7%) y el periódico (34.4%), ambos nacionales aunque también pesan. El poder simbólico de la televisión nacional y limeña en la construcción del poder político nacional queda demostrado. (Ver Cuadro 5)

Podemos deducir no sólo que la política y las diferentes esferas públicas se construyen en relación con los medios, sino que la televisión tiene más relevancia en los ámbitos nacionales y lo local es más bien remitido a la radio y la prensa. Aunque se comprueban diferentes modos de conectarse. Cada ciudadano comprende su realidad desde diversos medios, combinándolos. Fenómeno que ha llenado de poder a este medio y lo ha comprometido con gobiernos y sistemas de corrupción. A tal punto que hoy día tenemos actuaciones protagónicas excesivas desde la televisión, suplantando los vacíos políticos que aún no llenan los partidos. Situaciones que observamos por ejemplo en Argentina en el que un programa pretende elegir los candidatos de la gente desde el medio y con votaciones virtuales, definiendo así a los candidatos ciudadanos «verdaderos»¹. O el papel progolpista en Venezuela. Y la dirección política de la protesta popular en Perú².

Es decir, el contacto con la ciudad de las y los ciudadanos y a partir de las noticias como desde las referencias políticas más temáticas se encuentra en los medios, no sólo está en los diferentes ámbitos públicos incluida la calle. El enganche de la televisión hacia el mundo es el más significativo. Lo local es lo más armonioso e integral en términos comunicativos y desde allí parte un enredo de medios que a medida que más crece y se desterritorializa lo vivido es cada vez más una experiencia massmediática. Mas aún si interpretamos tales consideraciones con la afirmación subyacente de que LA POLITICA SE MIRA y no se toca. Estas consideraciones son claves para bus-

Cuadro 5. ¿Qué medios usa para enterarse de la actualidad política del país?

Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencias	% de respuestas	% de casos
Televisión nacional	1025	41.6	79.7
Radioemisora nacional	665	27	51.7
Periódico nacional	442	17.9	34.4
Radio local	151	6.1	11.7
Televisión local	83	3.4	6.5
Periódicos locales	50	2	3.9
Teléfono	1	0	0.1
Cartas	1	0	0.1
Ninguno	42	1.7	3.3
Otros	1	0	0.1
NS/NR	2	0.1	0.2
Total Respuestas	2463	100	191.5

car una mejor relación entre medios y municipios de ciudad, a pesar de sus dificultades. Surge entonces la interrogante sobre qué podemos hacer en una sociedad democrática cuando un nuevo desequilibrio en el poder nos habita desde la empresa privada: La televisión. Los viejos principios de la libertad de expresión se desmoronan por ser insuficientes o se convierten en cómplices o preservadores de su propio poder político. La relación entre televisión y democracia cobra por lo tanto una nueva importancia.

Los miedos y los medios en las responsabilidades políticas

Evidentemente, la experiencia del ciudadano cotidiano sobre la

gran ciudad cuando sale de su localidad, se sitúa en ese lugar del pasaje y la aventura, deja su condición de ser vecino para convertirse en viajero de la misma cuando transita por ella ya sea para trabajar ir de compras o de paseo y diversión. Si bien la localidad donde se vive y a la cual pertenece está en el barrio y el distrito y desde allí se conectan con la metrópoli, su condición ciudadana se redefine, especialmente en los últimos tiempos de tanta violencia, restringiendo la posibilidad de ejercer comunicaciones de ida y vuelta. Si bien deja sus huellas comunicativas en la ciudad, los mundos subjetivos son atravesadas por el miedo, en muchas ciudades latinoamericanas, fenómeno que hoy se entiende hacia las

ciudades pequeñas y los barrios de diferente sectores sociales.

La ciudad se convierte por momentos en un escenario sin una dramaturgia central, cuyos conflictos explotan en un lado y otro, donde sus personajes no quieren ser protagonistas centrales sino actores de un momento, reafirman el anonimato, esquivan su participación en cualquier evento «noticioso» comprometedor. El drama va con cada uno, dentro, en el que sobrevivir es huir del peligro. No son sólo actos de terrorismo, también están robos menores, asaltos, secuestros, peleas entre bandas y pandillas y toda una violencia de cuerpos humanos y sus prolongaciones motorizadas donde las reglas existen para violarse y el otro con-ciudadano desaparece para convertirse en adversario. Todo ello dentro de una creatividad inmensa que tiende siempre a sorprender y que se vuelve paradójica frente a la poca innovación en la conducción política de la ciudad. Condiciones actuales que configuran a la ciudad como lugar también de desencuentro y donde la puerta al mundo resulta ser complicada y riesgosa, exigiéndose como única salida el incremento del control policial que es siempre violento. Esa ciudad agresiva aunque fascinante, implica la interiorización legítima de un actor que debe responder a la violencia con la misma moneda, fracturándose definitivamente el sentido de convivencia. Los datos reales y los imaginarios urbanos de diferentes ciudades nos dan razón al respecto (SILVA 1994).

Ese deseo imposible remite al barrio como lugar comunicativo por excelencia y si bien se está también en peligro los arreglos

entre vecinos son posibles. Los propios delincuentes suelen afirmar que con la gente de su barrio no se meten, pero sí circulan por otros. Pero la participación y la mutua cooperación equilibra el peligro. Otros de sectores sociales medios y altos, en cambio, se repliegan hacia el hogar, el club, el centro comercial donde la asistencia de seguridades particulares y hasta personales suele ser impresionante. La ciudad reproduce las desigualdades sociales aunque son menos transparentes y más interrelacionadas por los territorios y sus destinos simbólicos errantes. El barrio o el hogar es no sólo lugar de vida sino que es también cobija que facilita el repliegue.

Las elecciones locales y los medios: preeminencias y limitaciones

El contacto comunicativo con la ciudad se da a través de las noticias, las que a su vez desde el interior de un hogar más o menos seguro el ciudadano se entera, comprende y reconoce a la urbe de sus temores. Pues los noticieros, especialmente de la televisión privilegian el acontecer violento sobre otros, reproducen el sentir de la gente, pues la lógica consiste en ahondar ese desconcierto ciertamente morboso que desde una espectacularización de la ciudad puede movilizar sus descontentos sin perspectiva de cambio.. Es evidente que así se promueve un mayor desapego a la visión política de la ciudad a conocer y discutir las responsabilidades varias que explican esta no convivencia. De esa manera, desde el mundo pequeño de la familia se observa lo público ciudadano sin ser afectado. No sólo la política se mira sino que así consu-

mida pone en funcionamientos un conjunto de dispositivos de ejercicio de la defensa. Ya Jesús Martín Barbero nos decía que los miedos acrecientan la importancia de los medios.

Frente a las institucionalidades sociales y políticas que se debilitan en esta época, los medios cobran una gran relevancia. En el mismo sondeo realizado notamos cómo hasta se les otorga un rol fiscalizador sobre las autoridades. Estos además serían muy importantes para ayudar a definir las votaciones. Además que discursos y perspectivas simbólicas están siempre desfilando frente a la conciencia valorativa ciudadana. (Ver Cuadro 6).

Estos le ayudan a la mayoría a elegir a las mejores autoridades (23.4% dicen que no frente a 76.5% que dicen que sí ayudan). A muchos les permitiría conocer al candidato (46.6%) y sus propuestas (49%), más aún ponen a los que existen en un escenario de carácter comparativo. Las personas y sus ofertas generarían un marco de conocimiento a favor, si es que los medios los presentan, ya que están al tanto de la cuestión (19.8%). Situación de consenso que se reitera en las diferentes ciudades. Las campañas electorales, al parecer, no tienen tanta importancia. Pero ayudar no significa influir. De hecho en otras preguntas realizadas sobre la credibilidad de los medios aparecen actitudes críticas y demandas éticas en relación al modo cómo éstos enfrentan la verdad, deformándola, parcelándola, exagerándola. Como también se comprueba que la confianza se entrega a unos y no a otros. (Ver Cuadro 7)

Evidentemente este ciudadano está inserto en ambientes sim-

Cuadro 6: ¿Cómo suele Ud. enterarse de los candidatos/as que participan en las elecciones municipales?

Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencias	% de respuestas	% de casos
Televisión	845	30.3	65.3
Radio	758	27.2	58.5
Prensa	416	14.9	32.1
Volantes y perifoneo	371	13.3	28.6
Mitines	164	5.9	12.7
Visitas de candidatos a lugares públicos	73	2.6	5.6
A través de comentarios de la gente	70	2.5	5.4
En reuniones/asambleas	43	1.5	3.3
Relación personal	38	1.4	2.9
A través de encuestas	2	0.1	0.2
Ninguno	1	0	0.1
No recuerda	2	0.1	0.2
Impreciso/viciado	3	0.1	0.2
Otros	2	0.1	0.2
Total Respuestas	2788	100	215.3

Casos válidos = 1,295 Casos nulos = 6

Cuadro 7: En su opinión ¿Los medios de comunicación ayudan a que la ciudadanía elija a las mejores autoridades?

Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencias	%	% Válido
Si	995	76.5	76.5
No	305	23.4	23.4
Casos nulos	1	0.1	0.1
Total	1301	100	100

Casos válidos = 1301

bólicos y producciones imaginarias diferenciadas y sumamente complejas. Sus estrategias están siempre en proceso de redefinición. Sale y entra, no está tranquilo en la medida que la realidad lo impulsa de manera compulsiva a cambiar de tácticas y a desordenar los valores de uso de manera altamente indiscriminada. A pesar de los conflictos crece, pero también se apertrecha en un sentido de pertenencia activo sembrado de límites.

La ciudad como lugar de protesta y de empoderamiento ciudadano

En los últimos tiempos asistimos a procesos de expresión ciudadana no tradicional en diferentes ciudades latinoamericanas, analizadas de manera minuciosas por algunos autores (ENTEL 1996, REGUILLO 96, CRUCES 96), o descritas por periodismos locales. Se está volviendo a las calles, convocando inclusive a sujetos antes no definidos como actores públicos, como es el caso de los jóvenes universitarios en Perú o los hijos de desaparecidos y la protesta contra la clase política en Argentina. La ciudad vuelve a dar cabida a la protesta urbana aunque no siempre sea la ciudad el móvil de dicha expresión y aunque el motivo de la protesta no sea satisfactoria.

Las experiencias de democratización en Latinoamérica en estas últimas dos décadas configuran un escenario de aprendizajes ciudadanos. Ante una cultura pragmática y clientelista predominante en otras épocas, podemos comprobar que se manifiestan indicios de formación de una cultura política más abierta a la valorización democrática, según grupos y sectores y las

experiencias de Estado que se convoquen desde los gobernantes de turno. Más aún cuando el gobierno autoritario está casi siempre vinculado a la corrupción.

Volviendo al sondeo principal que ilumina este texto, comparamos un reconocimiento ciudadano de sus autoridades locales, pero al pasar a interrogar sobre las influencia que algunas personas ejercen sobre la población, las competencias se amplían, más allá del cargo. El alcalde resulta ser el más influyente a los ojos de la población (39.8%); sin embargo este porcentaje está lejos del reconocimiento formal como autoridad. El segundo lugar lo ocupan dirigentes (27.3%). El tercero los vecinos (12.5%). Y el cuarto periodistas y gente del medio (11.4%). Los líderes políticos están más abajo, cerca los religiosos y los maestros quienes han perdido capacidad comunicativa con la población de las ciudades. Gobernador, prefecto, autoridades de la región (poderes intermedios) no parecen tener peso en este campo, no tendrían ascendencia sobre la población. Es notorio

cómo se reconoce la existencia de redes sociales donde actúan dirigentes y vecinos con capacidad de influir. Notamos una cierta convicción de que en una zona, los vecinos y sus dirigentes cuentan, no sólo valen las autoridades. Hay una cierta visión comunitaria sobre el quehacer local. Y algunos medios ayudarían al respecto.

Sobre si los ciudadanos influyen o no en las decisiones de la municipalidad, es decir el lado contrario de la relación comunicativa, tenemos dos posiciones importantes. Están quienes afirman que no influyen (55.4%) y quienes dicen que sí (44.6%). En Lima crecen los escépticos y bajan los optimistas, quizá influya la densidad poblacional y la escasa participación vecinal. Sin embargo, es significativo que tanta población valore al ciudadano otorgándole una capacidad de influencia sobre el municipio. No estaríamos ante una relación totalmente vertical y cerrada, permitiría mutuas influencias, por lo menos a los ojos de casi la mitad de la población opinante. Los otros parecen quejarse de que no exista tal peso.

Según la población encuestada, cuando existe desacuerdo con alguna decisión de las autoridades municipales, la participación de la población es o puede ser a través de marchas (51.8%), recolección de firmas (28.1%), denuncia a través de los medios (19.6%), reclamo a través de las organizaciones (12.7%), reunión con el alcalde (12%). El cabildo abierto, los oficios y las cartas están en más desuso y la espera frente a las próximas elecciones supone una acción a más largo plazo (no se la entiende como reacción al desacuerdo). 17.5% afirma que no participan. Las experiencias vividas deben contar. En todo caso, se conocen mecanismos de participación a los que se puede recurrir cuando las decisiones municipales no son justas y afectan a la población. Aunque esto ha variado con los nuevos mecanismos de revocatoria que los ciudadanos usan y legitiman (ALFARO 2,002). (Ver Cuadro 9).

Pero cuando se actúa en la protesta urbana, se apuesta a su visibilidad, llamando la atención de políticos y medios. Con los primeros para hacer presión política aludiendo al poder electoral de la ciudadanía y con los segundos para compartir a través de ellos con los demás ciudadanos, en lenguaje de espectáculo y creatividad. Sin embargo, no sólo es el hecho preciso el que motiva sino que se expresa la rabia contenida, se hace gala de un poder callejero súbito que no corresponde con el cotidiano y el institucional. Es de alguna manera expresión de un poder débil que no se puede hacer cargo de la marcha de la sociedad, movido por la impotencia y que celebra una situación de ruptura agenciado por alguna coyuntura. La ciudad ciuda-

Cuadro 8: ¿Cree Ud. que los ciudadanos de su localidad influyen en las decisiones de las autoridades?

Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencias	%	% Válido
No	713	54.8	55.4
Si	574	44.1	44.6
Casos nulos	14	1.1	
Total	1301	100	100

Casos válidos = 1287; Casos nulos = 14

Cuadro 9: En caso de estar en desacuerdo con alguna decisión o acción de las autoridades municipales ¿qué hacen los ciudadanos?

Respuestas a nivel nacional

Categorías	Frecuencias	% de respuestas	% de casos
Marchas	673	33.1	51.8
Recolección de firmas	365	18	28.1
Denuncia a través de los medios de comunicaciones	255	12.5	19.6
Reclaman a través de organizaciones/asociaciones	165	8.1	12.7
Solicita reunión con el alcalde	156	7.7	12
Cabildo abierto	85	4.2	6.5
Espera las próximas elecciones	73	3.6	5.6
Oficios/cartas	73	3.6	5.6
Protestan	3	0.1	0.2
El pueblo se reúne	2	0.1	0.2
Echarlo	1	0	0.1
Piden ayuda al prefecto	1	0	0.1
No sabe	1	0	0.1
Otros	2	0.1	0.2
No participa	177	8.7	13.6
Total de Respuestas	2032	100	156.5

dana reclama y condena, con los medios a su favor o no desde la noticia-espectáculo, como manifestación colectiva de poder aunque a nivel individual cotidiano no se esté forjado un contrapeso estructural en el sistema de gobernar.

Antes, la ciudad era sólo el escenario de otros conflictos más diversos. Hoy, si bien sigue siéndolo, es el único lugar público susceptible de recibir otros sentidos más políticos. La ciudad misma es materia de rechazo y del establecimiento espontáneo de consensos, las movilizaciones siempre son aplaudidas por vecinos y transeúntes. Las protestas se nutren de otros discursos políticos sean nacio-

nalistas o de real impugnación a métodos y sistemas políticos imperantes, como también apela a determinados solicitudes clientelistas. Incorpora expresiones político comunicativas diversas, se apela a la radicalidad como ritual. La ciudad misma se viste de protesta y poder momentáneo. Apunta a crear agenda pública. En todos los casos es siempre una lucha o reclamo por la dignidad (CRUCES 95) que se vale de mil recursos posibles como evidentemente es, todo un sistema expresivo y de poder, aunque luego desaparezca sin garantizar continuidad. Los movimientos ciudadanos en ese sentido han dado un paso adelante pues procesan protestas más sostenidas frente a necesi-

dades y políticas públicas o modos de asumir la democracia, más allá del pliego de reclamos parcial, pues se enfrentan desde el escenario de la ciudad a la necesidad de justicia y libertad de la política misma.

Comunicaciones políticas de futuros inciertos y rutas diversas

He querido demostrar que la ciudad es lugar de cruces de sentidos políticos de las nuevas ciudadanías, fenómeno aún no suficientemente pensado y analizado más teórica y prácticamente. Es el cruce de palabras, temores, imágenes y poder creciente de los medios, silencios frente a otros conflictos, necesidad de

protestar, avances en el protagonismo ciudadano. Sin embargo la ruta de su confusa continuidad no es clara. Es la comunicación misma, destino de diálogos que no se pueden formular. Es un llamado desde el conjunto a la civilidad, el compromiso político, la sensibilidad de la opinión pública. Sin pragmatismos y efectivismos aunque se revistan de ellos y sabiendo que no se apuesta al corto plazo, es de alguna manera un apego al deseo colectivo y la apasionada adhesión a un futuro mejor.

La clientela está siempre al acecho y la autonomía del poder municipal genera distancias de los ciudadanos ciudadanos frente a los poderes centrales. Allí ocurren negociaciones, consensos, diferenciaciones y conflictos no siempre capaces de resolver problemas locales. La falta de poder local para influir en decisiones nacionales e internacionales como la omnipotencia de esos poderes, por encima de lo local, generan frustraciones y ocasionan despolitizaciones peligrosas para la construcción de ciudadanías. Lo que demuestra que el camino no es sólo desde la ciudad y la localidad hacia los ejes del poder político y económico sino que la transformación desde arriba es indispensable, incluyendo a los propios medios.

Comunicar en la ciudad es hacerlo en el corazón de las relaciones entre ciudadanos como al interior de reformulaciones de la política misma, a partir del mundo personal que se extiende hasta la ciudad y luego salta al mundo envolviendo a la nación. En ese complejo terreno, las ambigüedades son muchas, en un desplazamiento continuo y la apertura del diafragma del ojo local. Hay mucho de desacra-

lización de la política, pero aún no hay señas de nuevos sentidos políticos emergidos de la ciudadanía misma.

En ella se condensan conflictos y contrapesos, multitemáticas en las que se enreda lo público con lo privado donde la ciudad misma se afirma y pone en cuestión. Se dan cita las diferencias y las exclusiones sociales, hay una pugna por poseer la urbe. «Así la ciudad puede pensarse como un juego asimétrico por las definiciones y redefiniciones de los sentidos sociales de la vida»¹. El desgobierno de lo social es asumido por la ciudadanía comprometiendo diferentes redes sociales y toda la mediología posible. Sin embargo, los horizontes aún no son nuestros.

Requerimos de una comunicación que explicita los sentidos políticos de las relaciones ciudadanas. Por ejemplo, una municipalidad no es sólo un proceso de planificación difundido o una política de imagen institucional. Es hacer visible lo que se entretiene para generar articulaciones reales entre diversos sujetos como entre autoridades y ciudadanías. Los consensos deben ser explícitos. Es importante hacer el seguimiento de un «empoderamiento» que continúe garantizando la vida y extendiéndose como un pulpo. Se trata de nuevos discursos, de debates reales de intercambio que politicen la ciudadanía de la ciudad para excederla, pero con otros sentidos más flexibles y humanos, más transformadores de la vida concreta y el valor de la gente apuntando poco a poco a superar tanta exclusión. La agenda colectiva debe ser producida de manera integrativa, en una gestión educativa de la formación de las demandas ciudadanas

como de su puesta en marcha. No basta con un enfrentamiento social sino se provoca una impugnación a la forma de construir poder. Tampoco es suficiente la solidaridad en momentos difíciles sino que hace falta que forme parte de la organización social y política de la vida, toda una nueva comunicación a construir. Se trata que cada ciudadano construya su propio poder y lo ejerza, surgiendo de allí nuevas agrupaciones e instituciones. ¿Será posible?

1. POLITIZAR LA COMUNICACIÓN CIUDADANA EN LA CIUDAD

La relación entre la residencia personal, el barrio, el distrito y la ciudad constituye un encadenado de espacios, intereses, percepciones y valoraciones que trabajan otros sentidos de lo público y lo social. Son como pasos o peldaños en un proceso de reconquista de la política desde aquellos lados que permiten empoderar al ciudadano y su articulación con lo común. La comunicación, en ese sentido, debe politizarse. Es decir, debe evidenciar y fortalecer esos lazos existentes entre el «aquí vivo» y la metrópoli que es nuestra, moviendo responsabilidades individuales y colectivas, recolocando el hecho electoral como un compromiso propio y real con una vida mejor y las relaciones de diálogo con la autoridad como un camino confiscatorio del exceso de autoridad y un crecimiento de la propia capacidad de influencia y decisión en la gestión municipal. Para ser ciudadana, la comunicación debe trascender una visión de impacto o propaganda hacia una estrategia comunicativa y pública, sembradora de acercamientos políticos a la democracia y el desarrollo.

Para elaborar una estrategia comunicativa politizada, es necesario proceder a enmarcar cualquier propuesta en un proceso de definiciones que si bien deber ser operativas parten de conceptos e imágenes de una sociedad mejor a la que se pretende ir. Es necesario saber qué tipo de ciudadanía promuevo, emulo y busco, pero también qué modelo comunicacional me sirve como matriz principal o secundaria de mi accionar. La relación entre comunicación y política que sugerimos no es sólo circunstancial, ambas dimensiones están sustancialmente unidas.

Énfasis ciudadanos a promover

Proponemos algunas definiciones básicas de ciudadanía en que se equilibre el interés y protagonismo individual y el colectivo. Sabiendo que existen énfasis neoliberales, liberales, comunitaristas (LOPEZ 97), superpuestos a otras tendencias de liberales socialistas, socialistas liberales y demócratas radicales, entre otros, proponemos trabajar y optar por una perspectiva de democracia ética en la que justicia y libertad ordenen los siguientes sentidos:

- **Ciudadanía es igualdad**, en primer lugar, supone consideraciones y tratos mutuos de respeto y consideración igualitario. Pero también significa hacerse cargo del conflicto existente entre los principios y la realidad. Es, por lo tanto, hacerse **responsable de la desigualdad** social existente en nuestros países, priorizando los problemas donde esta desigualdad es un elemento determinante. Es recuperar para la democracia la idea de justicia. Por ello, en esta perspectiva, la pobreza sí es noticia².

- La ciudadanía **es pertenencia** activa. Los derechos y obligaciones que todo ciudadano requiere forman parte de una ligazón con la ciudad que pasa por sentirse y comportarse como parte fundamental de la misma, mereciendo respetos y generando responsabilidades. La dinámica de los derechos promueve integraciones individuales de carácter defensivo, igualmente una participación responsable exige respeto a tales derechos. Pero pertenecer no significa sumisión ni estar de acuerdo con el sistema existente. Es una incorporación a la sociedad que puede ser más bien **incómoda y crítica**, siendo minoría y disidencia que exige consideración. Ello nos compromete con una comunicación más ligada al debate.

- La ciudadanía supone compromisos con-ciudadanos con los otros. Da cuenta de la importancia de la idea de comunidad conformada por ciudadanos. Toma en cuenta la **importancia de lo común** (Arendt 1993), de lo que es construcción de acuerdos, de la creación de redes, espacios y comportamientos de solidaridad, de la conformación de esferas públicas. Una comunicación que busque estos diálogos y fomente empoderamientos colectivos se planteará de otra manera la idea de comunidad, ligada a las libertades e independencias individuales, en una política de continuos acercamientos y compromisos colectivos. Todo ciudadano tiene un saber y su propia verdad, se trata por tanto de construir una solidaridad colectiva que signifique eficacias y productividades concretas en la gestión local.

- No es restringida ni localizante, sino que liga los ejercicios particulares con la ciudad y de esta con el mundo pasando por el Es-

tado nacional y su engranaje con el mundo y con la localidad, porque en esta definición se hace universal y también cosmopolita, profundamente abarcativa e incluyente.

- Finalmente quisiéramos plantear que no hay un solo modelo o prototipo de ciudadano de primera desde el que habría que juzgar a cada poblador. Mas bien se trata de reconocer que hay **procesos diferentes de acercamiento a la ciudadanía**, con rutas de desarrollo a veces poco previstas. Se hace necesario reconocer a esos ciudadanos concretos existentes, comprender la cultura política que han venido conformando, indagar sobre lo andado para desde allí abonar en propuestas participativas, educativas y de diálogo. Se trata de analizar los nudos conflictivos de la construcción de ciudadanía para desde allí adecuar los métodos de trabajo y articulación ciudadana.

Modelos comunicativos por definir

La comunicación no es una sola. No está implícita en ella sólo un saber técnico o práctico, sino también teórico y de sentido, el que marca formas diferenciadas de actuar y definir políticas comunicacionales. Actualmente se ponen en marcha tres modelos comunicativos que nutren a muchos proyectos de la ciudad. En este caso, pensamos que el tercer modelo es el que mejor se ubica en la perspectiva de la educación ciudadana y de la reconstrucción de la política desde la ciudad.

- Modelo: Transmisión de información

Este modelo prioriza y valora la

importancia de la información y de los «FLUJOS» en que ésta se ubica y logra poner en circulación. Supone que la información transforma pues es un bien no poseído por los sujetos, quienes al ser imbuidos de ese conjunto de saberes van a ser «llenados» de cultura o formación. Es casi una inoculación (teoría hipodérmica) que no reconoce el saber ya construido por cada ciudadano a través de su vida y experiencia. Y es una información que no regresa pues se queda en el consumidor, la réplica o la contestación es secundaria, no repercute sobre el emisor. Se acerca mucho al modelo de «divulgación científica» pues se trata de poner en sencillo, simple y atractivo ese bagaje informativo y verdadero, sin tomar en cuenta las características y conflictos culturales, sociales y políticos del receptor. La verdad no es discutible, menos cuestionable. Es un planteamiento **difusionista** y lineal de la comunicación (vertical) pues sólo se trata de propagar cuando la información ha sido descubierta y probada. Muchas instituciones aplican este esquema recuperándolo de una tradicional comprensión de la comunicación organizacional.

- Modelo: City marketing ³

Este modelo viene de la publicidad y de la noción de propaganda. Se basa en estrategias de persuasión y seducción para motivar la compra de un producto o de una idea, partiendo del emisor (dueño-anunciante-publicista-medio) hacia el receptor. En este caso sí se considera al sujeto, se parte de sus gustos, capacidades comprensivas y emotividades. Se trata de establecer complicidades cercanas entre muchos sujetos e institucionalidades, dentro de una es-

trategia de venta massmediática y moderna centrada en el dinamismo de la imagen. En esa línea hay una profesionalidad y saber técnico acumulados y muy organizados.

La tendencia actual no sólo se ubica en un país sino que obedece, en muchos casos, a estrategias internacionales y globalizantes de la economía mundial. Sin embargo, sigue siendo su uso muy instrumental pues se llega al sujeto para incentivar la compra o la inversión, objetivándolo. Lo ético suele ser secundario, pues en la necesidad de convencer todo vale. Y las lógicas de marketing suelen explorar sensibilidades más epidémicas, poco reñidas con la razón y la moral. Desde nuestro punto de vista, no es una perspectiva muy útil para la conformación de ciudadanías y la gestación de democracias, por su tendencia a banalizar el proceso comunicativo y a poner la racionalidad argumentativa y el debate en desequilibrio frente a la primacía de la emotividad y de la inversión económica sin capital social.

- Modelo: Redes de diálogo y producción simbólica

Este es el modelo que proponemos, de carácter más bien relacional. Se trata de fomentar diálogos varios y cruzados, no sólo entre emisor y receptor sino entre autoridades y población, entre ciudadanos diversos en consenso o disenso, entre instituciones y sujetos individuales, entre etnias, géneros y generaciones. Se busca generar hábitos comunicacionales de ESCUCHA entre diferentes. Una comunicación plural que genere autoestima y capacidad para hablar, debatir y llegar a acuerdos. Una comunicación básicamente partici-

pativa, pero que reconcilie la palabra con la acción, que signifique influir en el nivel de las decisiones, una palabra que tenga poder y que por lo tanto politice. Construye capital simbólico. Si bien se parte del gusto de la gente, se aventura y explora en la línea de procesar y educar el gusto, pero también se trata de llegar a la razón y la adquisición de capacidad argumentativa de los ciudadanos.

Una comunicación que construya poder

En la línea ya trazada, pensamos, por lo tanto, en una comunicación que sea una visibilización del poder, pero que a la vez produzca «empoderamiento» en los ciudadanos y su relación con el espacio y los gobiernos locales. Es decir, pensamos en una comunicación que relacione al ciudadano con el poder municipal y le otorgue un lugar preponderante, sumamente comprometida con la gestión y los sentidos políticos que allí se trabajan. Si bien está dentro de cada gobierno local y su forma de trabajar, también está fuera y libre en la misma ciudadanía, como camino de expresión y presión política y social. Señalaremos algunas líneas de trabajo que nos parecen preponderantes:

* La ciudad como agenda pública

Toda estrategia comunicativa debe colocar a la ciudad como gran tema recurrente que organice y reorganice la noticia espectacular y su presencia en radio, televisión y prensa escrita. Se trata de que sean visibles sus problemas pero también su gestión de gobierno. Ello supone definir temas de agenda precisos con la propia ciudadanía e ins-

tarlos en los medios locales y masivos. Como también es fundamental que los gobiernos se planteen más que estrategias de difusión institucional una intervención a través de esos temas específicos de su ciudad o del territorio a su cargo. Temas sobre los cuales debe haber información y transparencia no sólo de su estado actual sino de las transformaciones que van ocurriendo. Temas de agenda que permitan organizar las quejas de la población y cobrar sentido político más relacionado con la propuesta y la protesta ordenada y conducida por la propia gente. Temas que permitan a los medios darle un seguimiento y fiscalización, haciendo de cada noticia un hito con sentidos temáticos entre enigmas y soluciones. Temas que puedan ser llevados ante los diversos poderes del Estado.

*** La ciudad como espacio de encuentro y creatividad**

Hay que pensarla desde el todo como desde cada parte, en tanto la planificación de lugares de comunicación y encuentro. No sólo de aquellos donde los ciudadanos se reúnen en momentos de esparcimiento deportivo y cultural sino donde sea posible la expresión y la creatividad de los propios vecinos, especialmente de aquellos más olvidados (los concursos artísticos y comunicativos) ingresan en esta perspectiva). Preocupación ya destacada por arquitectos y urbanistas. Pero hay que pensarla no solo como espacios fijos de esparcimiento sino imaginarlos móviles. Ejemplo de ello pueden ser las Videoplazas o las caravanas ciudadanas⁴. La ciudad debe ser un texto, donde las huellas de la vivencia humana estén plasmadas en paredes, jardines,

murales, etc. Lo cual significa redefinir comunicativamente la noción de ornato más allá de una visión esteticista. En general, el uso de medios locales también configuran puntos comunicativos a promover. En realidad estamos frente a la búsqueda de nuevas prácticas de convivencia en la ciudad, donde exista tolerancia, alegría y mucha conversación de intercambio.

*** Una ciudad de ciudadanos: relatos y producción simbólica**

Las ciudades deben tener historia política. Estas permanecen en documentos de investigadores y estudiosos, no son conocidas y generalmente suelen ser difundidas sin una perspectiva comunicacional de crear símbolos y huellas de identidad en el presente y hacia el futuro. Pero, también existe historia oral en las memorias de muchos ciudadanos, lista para perderse en el olvido. Se trata de generar una capacidad colectiva y pública de contar, en medios y libros, pero desde la experiencia de confeccionar testimonios o relatos que reconozcan una capacidad humana de producción simbólica y que no sólo versa sobre los problemas reales existentes. Es en esa perspectiva que al provocar comunicación el pasado se hace un hoy constante. Y cuando a partir de ello se conecta con la imaginación de futuro que todos debemos poder edificar constantemente para vivir con esperanza y sentido.

*** El debate para construir decisiones participativas**

Los procesos de transición que vivimos hacen más urgente la necesidad del debate, no sólo para abordar los problemas existentes sino para lograr enrum-

barlos en redefiniciones concretas y también políticas. El debate es comunicación, motiva la conversación, obliga a tomar posturas escogiendo una línea argumentativa que sustente intuiciones y emociones, dándoles un curso distinto: ser dialogado. Supera el sentido informativo y seco de muchas experiencias de participación local. Genera culturas deliberativas que orienten la toma de decisiones. Porque participar, por lo tanto, no sólo es expresar o decir, sino que compromete a conversar con los otros encontrando coincidencias, como también se posibilita una mejor organización de las discrepancias. Es el ejercicio de la democracia misma desde la cual es posible cuestionar al sistema central con la coherencia que otorga la práctica. Se trata de formar comunidades modernas de interpretación y decisión, sobre la base de darle vida a quienes coinciden en sus puntos de vista. Pero esta participación valdrá y será más altamente demandada cuando sea eficaz, cuando influya en las decisiones de gobierno y los compromisos que deben o pueden adquirir los ciudadanos. Es decir, se trata de un debate que permita ejercerse como ciudadanos protagonistas, reales actores de la gestión local y vecinal.

*** Vigilancia ciudadana de la gestión pública**

Para que el ciudadano adquiera poder, requiere de una participación que lo comprometa con la gestión local y de la ciudad, continuando así con su responsabilidad electoral y más allá de ella. La delegación de poder sin garantía de continuidad ha sido un factor de fracaso de nuestras democracias, acentuando su debilidad. La vigilancia de los go-

biernos locales en relación al Estado en su conjunto es un modo de comprometerse con el quehacer político ciudadano haciendo real la inserción en un sistema democrático con sentido ético. La democracia representativa y la directa son así parte de un mismo proceso, haciendo que la segunda juzgue a la primera y le exija cambios.

Pero ésta debe estar acompañada de producción de propuestas, en foros ciudadanos, de reuniones de trabajo entre la sociedad civil organizada, de presión social generando iniciativas de transformación política, de mesas de diálogo entre gobiernos locales y ciudadanías para encontrar salidas comunes con responsabilidades precisas.

*** Diálogo y revisión de la gestión para la iniciativa**

Hay que pensar la comunicación como un laboratorio de iniciativas ciudadanas, donde instituciones y personas ingresen a la posibilidad de proyectar la ciudad hacia el futuro. Laboratorio donde sea posible ejercer la crítica pero con un sentido propositivo. Lo que se piense, comprometerá tanto a los gobiernos locales como a la propia ciudadanía, individual o colectiva, para generar compromisos, en la línea del gobierno de todos (autogestión y co-gestión). Estas iniciativas deberán circular, ser expuestas como embriones de otras nuevas, ser imaginadas como redes de participación basadas en el libre ingenio de una creatividad puesta al servicio del desarrollo. La comunicación puede ser un foro de construcción e intercambio de nuevas ideas vinculadas a la calidad de vida ciudadana. Las mismas pro-

testas públicas podrían ser redefinidas no sólo como momento de expresión de las rabias colectivas sino de producción y entrega de iniciativas que exijan de los gobiernos locales y nacionales una capacidad para ser oidores de su pueblo. Evidentemente, ello supone autoridades municipales dispuestas a saber escuchar, a reencontrarse con los ciudadanos desde sus propuestas.

*** Una comunicación educativa**

Dada la escasa experiencia democrática desde la ciudadanía en nuestros países, comunicar no siempre resulta una tarea fácil. La tendencia al monólogo es evidente. Y está de por medio una urgente pulsión por el reconocimiento en el acto del habla de cada ciudadano. Aprender a comunicarse y lograr acuerdos y consensos es todo un objetivo de carácter educativo⁵. Hay inclusive, una carga negativa en los sujetos sobre la inutilidad y conflictividad de las asambleas organizativas y públicas.

Es también ostensible que nos estamos haciendo ciudadanos y los medios están cumpliendo un rol, complementario o supletorio, en generar procesos de construcción política. Nos estamos haciendo ciudadanos cada día, también a partir de lo que ocurre en el campo social y político. Más aún tenemos puntos de conflicto, paradojas y tensiones que no nos dejan mejorar. No puede haber comunicación pública que no tome en cuenta los procesos de aprendizaje de la ciudadanía y la necesidad de que estos avancen. Ellos supone una autoridad docente, una comunicación que haga pensar, centrada en el aprendizaje.

*** Un programa político comunicativo y comunicable**

La explicación por la cual en un proceso electoral la ciudadanía no toma en cuenta los programas de gobierno es por qué estos no son presentados de manera comunicativa, se exponen siguiendo la lógica administrativa de la planificación y no se toman en cuenta las formas de comprensión y entusiasmo de la población, sus expectativas. Son además esquemas duros, sin réplica posible, en los que no están claros los sentidos individuales y colectivos.

Durante el proceso de implementación, los programas políticos deben ser flexibles, objetos de cambio, en relación constante con la población y con las instituciones de las zonas comprometidas. No se trata sólo que la gestión se comunique de manera adecuada sino que lo que se haga sea suficientemente útil y transparente como para provocar procesos de diálogo sin forzamientos. Más aún habría que intentar el modelo de formular presupuestos y planes de carácter participativo donde el intercambio, la discusión y la iniciativa sean los ejes naturales de su formulación y puesta en práctica.

*** Un constante conocimiento público del ciudadano**

Toda experiencia comunicativa requiere de un conocimiento acumulativo y constante sobre la cultura política de los ciudadanos, para identificar los avances que se van construyendo y no tratar a la gente como si estuvieran más atrasadas, mas bien situarse en sus rutas de cambio. Importa también identificar conflictos y tensiones que no le permiten avanzar. Igualmente requere-

rimos saber sus opiniones, demandas temáticas y sugerencias desde el nivel más individual. Para ello recomendamos el uso de sondeos y encuestas o trabajos cualitativos complementarios, por lo menos semestrales. Estos tienen un papel educativo y político importante en tanto permiten plantear discusiones y evidenciar de manera transparente lo que piensa, siente y valora la gente, cuyos resultados al ser publicados motivan la discusión familiar o entre vecinos activando las redes sociales y permiten que el ciudadano se confronte con las tendencias existentes.

NOTAS

1. Existen parques en barrios de clase media alta que son ocupados por sectores populares los fines de semana. O centros comerciales que se han convertido en lugares de paseo para todos los habitantes de las grandes ciudades no circunscribiéndose a los de su barrio.
2. Referidas a políticas sociales, alimentación, género, entre otras.
3. La democracia también se hace con los medios». Sondeo. Alfaro. Calandria, Julio 1998 .
4. VATTIMO, Gianni. La sociedad transparente. Paidós, en Pensamiento contemporáneo #10. Barcelona 1990, pág 87.
5. Ver los textos de: ALDANA Celia, «Revueltas íntimas» y de ALFARO Rosa María «Maternidad y liderazgo» publicado en inglés en «Women in grassroots communication».
6. Encuesta realizada en Lima cuyo informe está titulado «De igual a igual». Alfaro. Calandria. Marzo 1998.
7. Relato por María Cristina Matta en una exposición en el Encuentro Nacional de Facultades de Comunicación Social del Perú, llamado «Ciudadanía: el derecho a la información y la comunicación en el Perú», el día 25 de Setiembre de 2,002.
8. Como se demuestra en «Una televisión Parcializada» Veeduría Ciudadana de la comunicación Social. Lima 2,002.
9. Reguillo Roxana: pág 468
10. Un alcalde provinciano, cuestionó al periodismo por no considerar a la pobreza como un tema de los medios pues éstos consideran que no es noticia, así cuestionó el poco compromiso del periodismo con el desarrollo de los pueblos más olvidados. Se presentó en una entrevista del suplemento SOMOS del diario de circulación nacional «El Comercio» del Perú.
11. Este nombre se extrae del análisis, fruto de una larga e interesante investigación, que presentara Fernanda Sánchez en el evento «Comunicación, ciudad y ciudadanía» en Quito Ecuador (Setiembre 1997, organizada por FLACSO y la Ebert) y que alude al mismo uso pero dentro de una estrategia de fomentar la inversión mundial en las ciudades de Curitiba y Barcelona, usando como recurso el constituir las en ciudades modelo del mundo.
12. Instituciones diversas en Latinoamérica, como CALANDRIA, usan las plazas públicas para proyectar videos educativos en pantalla gigante, promoviendo que la gente discuta y proponga salidas ante determinados problemas, usando diversos mecanismos de participación y comunicación: ver ALFARO 2,002.
13. Son interesantes los métodos introducidos por el exalcalde de Bogotá Antanas Mockus, en el sentido de dar orientaciones prácticas de cómo establecer comunicaciones grupales de carácter participativo y democrático.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDRT Hannah. «La condición Humana». Paidós. Estado y Sociedad. Barcelona 1993.
- ALFARO Rosa María. «De la conquista de la ciudad a la apropiación de la Palabra» Calandria-Tarea. Lima 1988, segunda edición.
- «Ciudadan@s de a de veras». Una propuesta de vigilancia de la gestión pública, desde un enfoque comunicacional». Calandria. Lima. 2,002
- CORTINA Adela. «Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía» Alianza editorial. Madrid 1997.
- CRUCES Francisco. «El ritual de la protesta. Marchas en la ciudad de México». Informe provisional. Departamento de Antropología. Programa Cultura Urbana en la ciudad de México. UAM-Iztapalapa/Rockefeller Foundation. Setiembre de 1995.
- CRUCES Francisco y DIAZ DE RADA Angel. «La ciudad emergente. Transformaciones urbanas, campo político y campo asociativo en un contexto local». Universidad nacional de Educación a distancia (UNED). Madrid 1996.

Politizar la ciudad

ENTEL Alicia. «La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana» Paidós. Estudios de Comunicación. Buenos Aires 1996.

LOPEZ Sinesio. «Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú. IDS. 1997.

ORTIZ Renato. «Mundialización y cultura» Alianza editorial. Buenos Aires 97.

REGUILLO Roxana. «La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. ITESO. Universidad Iberoamericana. México 1996.

SILVA Armando. «Imaginos Urbanos». Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América latina. Tercer mundo editores. Colombia. 1994.

CALANDRIA: varios sondeos de cultura política. Autores varios: «Entre públicos y ciudadanos» 1994. «Los medios, nuevas plazas para la democracia» 1995. «Escenografías para el diálogo» 1997.